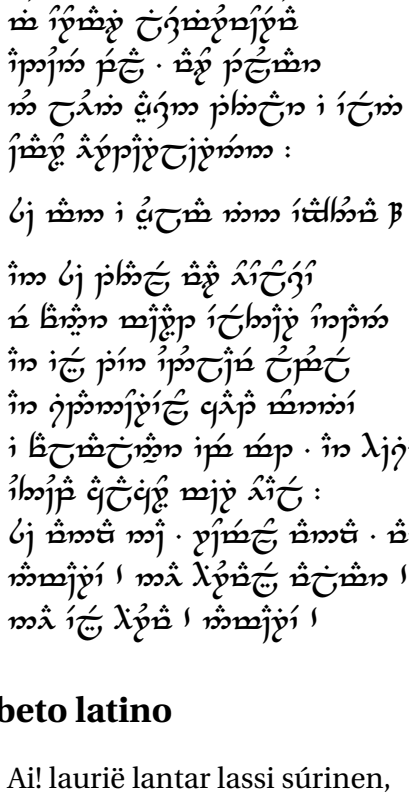
«Namárië» de J. R. R. Tolkien

Tengwar (Tengwar Annatar Bold)



Alfabeto latino

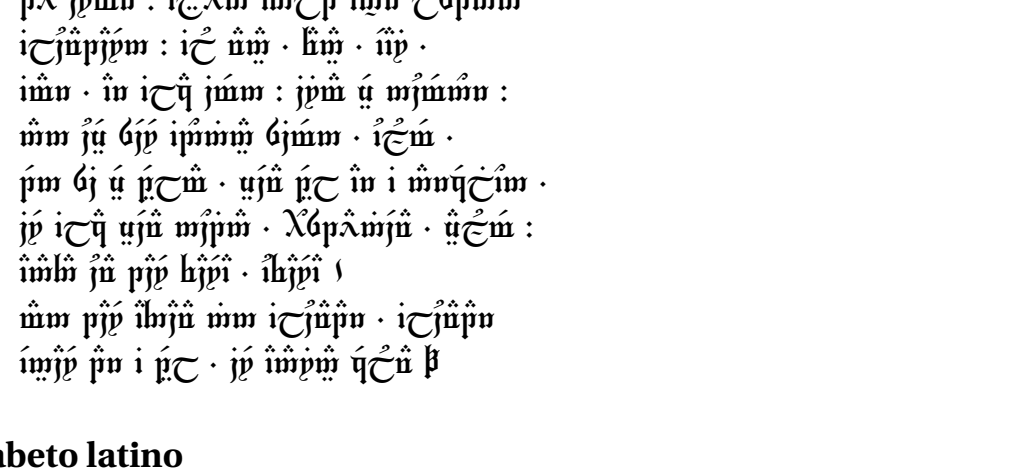
Ai! laurië lantar lassi súrinen,
yéni únótimë ve rámar aldaron!
Yéni ve lintë yuldar avánier
mi oromardi lissë-miruvóreva
Andúnë pella, Vardo tellumar
nu luini yassen tintilar i eleni
ómaryo airetári-lírinen.

Sí man i yulma nin enquantuva?

An sí Tintallë Varda Oiolossëo
ve fanyar máryat Elentári ortanë
ar ilyë tier undulávë lumbulë
ar sindanóriello caita mornië
i falmalinnar imbë met, ar hísië
untúpa Calaciryo míri oialë.
Sí vanwa ná, Rómello vanwa, Valimar!
Namárië! Nai hiruvalyë Valimar!
Nai elyë hiruva! Namárië!

«Canción de Fíriel» de J. R. R. Tolkien

Tengwar (Tengwar Gothika)



Alfabeto latino

Ilu Ilúvatar en káre eldain a fírimoin
ar antaróta mannar Valion: númessier.
Toi aina, mána, meldielto — enga morion:
talantie. Melko Mardello lende: márie.
En kárielto eldain Isil, hildin Úr-anar.
Toi írimar. Ilyain antalto annar lestanen
Ilúvatáren. Ilu vanya, fanya, eari,
i-mar, ar ilqa ímen. Írima ye Númenor.
Nan úye sére indo-ninya símen, ullume;
ten sí ye tyelma, yéva tyel ar i narqelion,
íre ilqa yéva nótina, hostainiéva, yallume:
ananta úva táre fárea, ufárea!
Man táre antáva nin Ilúvatar, Ilúvatar
enyáre tar i tyel, íre Anarinya qeluva?

«Si...» de Rudyard Kipling
Traducción de Efrén Rebolledo

Alfabeto latino

Si puedes estar firme cuando en tu derredor
todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
si cuando dudan todos fías en tu valor
y al mismo tiempo sabes excusar su flaqueza;
si puedes esperar y a tu afán poner brida
o, blanco de mentiras, esgrimir la verdad
o, siendo odiado, al odio no dejarle cabida
y no ensalzas tu juicio, ni ostentas tu bondad.

Si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu rey;
si piensas, y el pensar no amengua tus ardores;
si el triunfo y el desastre no te imponen su ley
y los tratas lo mismo como a dos impostores;
si puedes soportar que tu frase sincera
sea trampa de necios en boca de malvados,
y mirar hecha trizas tu adorada quimera,
y tornas a forjarla con útiles mellados.

Si todas tus ganancias poniendo en un montón,
las arriesgas osado en un golpe de azar,
y las pierdes, y luego, con bravo corazón,
sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;
si puedes mantener en la ruda pelea
alerta el pensamiento y el músculo tirante
para emplearlos cuando en ti todo flaquea,
menos la voluntad que te dice: «¡Adelante!».

Si entre la turba das a la virtud abrigo;
si marchando con reyes del orgullo has triunfado;
si no puede herirte ni amigo ni enemigo;
si eres bueno con todos, pero no demasiado,
y si puedes llenar los preciosos minutos
de sesenta segundos de combate bravío,
tuya es la tierra y todos sus codiciados frutos,
y lo que más importa, serás Hombre, hijo mío.

Tengwar con vocales «tehtar» (Tengwar Parmaite)

Tengwar con vocales «plenas» (Tengwar Elfica)

«Sonatina» de Rubén Darío

Alfabeto latino

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro;
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de Mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste; la princesa está pálida).
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(la princesa está pálida; la princesa está triste),
más brillante que el alba, más hermoso que Abril!

«Calla, calla, princesa» —dice el hada madrina—,
«en caballo con alas hacia aquí se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor...»

Tengwar con vocales «tehtar» (Tengwar Formal)

~ وسِيا دو وُسِد وُ وابِ تَتِيْ تَ دَمِيدَيْدِيدِا وَ
. دَمِيمِ تِ دو وَدِيْ . وِدِيْ دو هِتَ وَ وَ
دا وَدِيْدِ وُ وَدِيْدِيْهِ دَ وَ وَدِيْدِا دَ وَ وَدِيْدِيدِا وَ
. دَمِيدِ دو وَدِيْدِيدِا وَ وَدِيْدِيدِا دَ وَ وَدِيْدِيدِا
دا وَدِيْدِ وُ وَدِيْدِيدِا وَ وَدِيْدِيدِا وَ
. وِدِيْدِا دَ وَ وَدِيْدِيدِا

Tengwar con vocales «plenas» (Tengwar Sindarin)

~ amme ved nyred ag amh ŝnṁḋ ŝn2 vdavṡyvwv e
ṁvdvṫ a2 ved ṁṡvwvwṫ · ŝnṁṡ ved dbyṡ vb l
2v ṫvzvṡ dbddbṡnvṡb vb vd adnadb wig ṫwvdv ·
wv 2v nṡiṡ a2 wdbdbdṡ a2 wv l ṡwṁb 2v ṁwbṁ 2v anṁb ·
wv dbddbṡ dnm ab2db ydṡv ab ṁ2b ṡmh ṡbbddbṡ wv ·
dbdb · dbdb · ṡnvwvṡd ṁ[vwv 2v ydbv ṡwṁbṁdwnṁ] ·

ṁḋm ṡnvṡbṡvṡ vb 2v vṡbṡ · ṁḋm vvnṁnṡnvv vb ṡbṡ1d 1
· [vdṡvṡd ṡdṡv ṡvṡvwvṡd a2 :· ṡwdi2ṡd ṡdṡv ṡvṡvwvṡd a2]
vdṡṡb ṁṡ2ṡṡṡ a ṡ2 a ṡwṡ ṡdṡvṡ wṡ ṡvṡṁvd ṡṁṡ1d vdṡṡbv
vn ṁṡḟṁ wṡṡbṡṁvdvd ṡwd vṡd ṡwdbṡṁvdvd ṡṡṁṡ 1 2ṡvṡṁ
~: [ṡwdi2ṡd ṡdṡv ṡvṡvwvṡd a2 :· vdṡṡd ṡdṡv ṡvṡvwvṡd a2]
1 ṡwdi2ṡṡṡṡdiv ṡwvg wṡṫṡ · vn